

completamente la moral. La distinción hecha por el Virrey entre dos órdenes que habían parecido defendiendo una misma causa, fué altamente impropia y odiosa dando con esta providencia motivo para fomentar mas la exaltacion de los ánimos. La libertad de los españoles y el celo del Virrey en mandar recursos á la península, parecían un patriotismo y los grandes recursos de que podían disponer la circular del virrey en una de tantas disposiciones que se tomaron sin mediar

CAPITULO VI.

SUMARIO.

Posicion de los independientes.—El 13 de Noviembre.—D. Manuel Salas.—Entra Allende á Guanajuato.—Sus providencias.—El administrador Chovel.—Procesion.—Junta eclesiástica.—Emisarios.—Cartas.—Documento notable.

El nuevo plan de operaciones formado por Hidalgo y sus generales, despues de la batalla del Monte de las Cruces y retirada del pueblo de Aculco, estaba teniendo ya su verificativo con la marcha de Hidalgo para Valladolid y la de Allende para Guanajuato. Plan que tenia por objeto dar mayor impulso á su causa, operando estos dos caudillos en dos provincias limitrófes, abundantísimas en recursos, situadas en el centro de Nueva España y que ponian á sus jefes en aptitud de proteger los movimientos de las laterales e internas, como realmente así sucedió. Además, esta posicion de los jefes independientes situados en dos distintas provincias, debe haber tenido por objeto llamar

la atencion del jefe realista Calleja, que no teniendo á sus órdenes en aquellos momentos mas que un solo cuerpo de ejército de operaciones, no podia atender con oportunidad á donde las circunstancias lo exigian. La mañana del 13 de Noviembre hallábase Allende acompañado de los generales Aldama, Jimenez, Arias, Balleza y Abasolo, y de una gran fuerza de caballería á las inmediaciones de Guanajuato. En esta ciudad, ya bien fuese porque avisase el general Allende de su llegada, ó porque se supiese por otro conducto, inmediatamente se puso en movimiento para prepararse á recibir á aquel caudillo y su ejército que volvian victoriosos. Reunido el Ayuntamiento á mocion del intendente Gómez, se acordó el modo y términos de celebrar la recepcion, disponiendo saliese el Ayuntamiento bajo de mazas, (aunque en este hecho no hay conformidad), á encontrar al capitán general. Aún permanecia en cabildo aquella corporacion, cuando se escucharon gritos, carreras y ruido en la plaza principal; movidos del deseo de saber qué era lo que ocurría, asomáronse los concejales por los balcones; un espectáculo bien triste se presentó á su vista; el cadáver de un hombre empapado en sangre, muerto á lanzadas y conducido por un asno, era colocado en estos momentos, frente á aquellos balcones. Este cadáver era del desgraciado D. Manuel Salas, criollo y vecino del pueblo de Dolores, que habiendo hecho armas contra los independientes, y unido á las fuerzas del brigadier Calleja, cuando éste entró en aquella poblacion, fué despues aprehendido y conducido á Guanajuato; al entrar á esta poblacion fué inhumanamente asesinado, despues de habérselo paseado por las calles, dándosele en la iglesia sepultura. Natural era que aquel espec-

táculo alarmase á los habitantes y se hiciesen comentarios de todos géneros, *sup. con el nombre de los que se celebró*
 Terminada la sesión del cabildo, se dispuso todo lo conveniente para salir á recibir al caudillo. Entre cuatro y cinco de esa tarde, (el 13), en medio de un inmenso concurso, de las músicas, repiques, cohetes, salvas, y de millares de voces que lo vitoreaban, entró á la ciudad Allende, habiéndosele preparado un lujoso alojamiento en las casas consistoriales. Toda esa tarde y noche fué el capitán general felicitado por las autoridades, vecinos principales y por multitud del pueblo. La ciudad hallábase en gran movimiento, los ánimos excitados por el vino y bebidas espirituosas; no era difícil se provocase un conflicto ó desorden, y á fin de evitarlo, dispuso Allende se colocasen algunas piezas de artillería en la plaza y otros puntos, y seis en el alojamiento del capitán general.

Sabiendo éste, que el brigadier Calleja se hallaba en Querétaro y que de un momento á otro marcharía sobre aquella plaza para atacarlo, se dedicó con suma diligencia, á poner en estado de defensa la ciudad. La fundición y construcción de armas de fuego que se habían encargado á Rafael Dávalos, cuando entró Hidalgo á Guanajuato, tenía concluidas veinte y dos piezas de artillería y entre éstas, una de grandes dimensiones llamada *El Defensor de América*, pieza que se trajo á esta capital y estuvo mucho tiempo expuesta á la expectación pública en el patio de Palacio. Las piezas construidas por orden de Allende, fueron colocadas en los puntos que dominan la cañada de Marfil, que es la entrada á la ciudad, y que se juzgaba que por ésta debía pasar Calleja.

El administrador Chovell, Dávalos y un estudiante de minería, pensionista por el consulado de Manilla, llamado

Fabié, teniente coronel del regimiento de Chovell, practicaron en la misma cañada, multitud de barrenos, preparados con tal habilidad para que reventasen las piedras al pasar por aquel punto el ejército realista y ocasionarle grandes daños. La falta de armas de fuego, como fusiles y pistolas, no fué posible cubrirla; su construcción se les dificultaba mucho, y por esta razón ocurrían á fundir cañones. Los conocimientos de Dávalos y de Fabié en el ramo de minería, fueron de suma utilidad para dirigir los taladros ó barrenos, siendo su combinación tan perfecta, que si el ejército realista hubiera hecho su entrada por aquel punto, habría sufrido pérdidas enormes.

No solamente el Capitán General fijaba su atención sobre este punto, sino que dispuso que los generales Jimenez, Abasolo y otros, se dedicasen con todo empeño á levantar fuerzas, regularizarlas y formar regimientos. Así mismo ordenó, para dar una prueba de sus sentimientos religiosos, que se hiciese una solemne función y después se sacase en procesion al Santísimo y á la Virgen patrona de aquella ciudad, siendo conducida esta imagen en hombros por Aldama, Arias, Jimenez y Abasolo, llevando Allende la cauda de la Virgen, vestidos todos de gran uniforme. Esta función tuvo lugar el domingo 18 de Noviembre, octava del patrocinio de la Virgen. La fuerza que marchó á retaguardia de la procesion, fué el regimiento de infantería levantado por Chovell allí mismo, armado todo de lanzas y vestido de manta.

No satisfecho Allende de esta providencia, que para los mineros y pueblo de Guanajuato hablaba muy alto en favor del Capitán General, atrayéndose todas las simpatías de aquellos habitantes, mandó al siguiente día citar á todos los párrocos, eclesiásticos y comunidades religiosas. Una

vez reunidos, se presentó el Lic. D. Ignacio Aldama, en representación del Capitán General, y en el discurso que les dirigió, les hizo presente la gran necesidad que había de que el clero tomase una parte activa en defender la independencia; que ellos, por la grande influencia que tenían en todas las clases de la sociedad, y por medio del púlpito y confesionario, podían prestar grandes servicios á la causa, y que de su celo y patriotismo esperaba el Capitán General, obtener un éxito brillante. Todos manifestaron su anuencia estando prontos á servir; pero de éstos, unos tomaron con calor su cometido, predicando por las iglesias y calles, distinguiéndose muy particularmente el religioso franciscano Fray Bernardo Conde; otros lo hicieron con frialdad, y algunos no tomaron participio, retirándose á sus casas sin mezclarse en nada.

Bien conocía el general Allende que aquella ciudad no se prestaba por su situación para hacer una rigurosa defensa; que el ejército que tenía á sus órdenes, era improvisado, sin disciplina, sin armamento; que aunque numeroso, carecía de instrucción y de jefes aptos que lo mandasen; pero que era necesario resistir allí al enemigo, para conservar una provincia de grandísima importancia por sus recursos y por la decidida inclinación que tenían sus habitantes á la independencia, siendo ésta la primera conquista que se había hecho con un éxito brillantísimo. Resuelto á sostenerse á todo trance en aquella ciudad, dispuso marchasen extraordinarios á las provincias de Zacatecas y San Luis Potosí, pidiendo se le auxiliase con recursos y con fuerzas; así mismo dirigió dos cartas á Hidalgo á Valladolid, manifestándole cuál era su situación y suplicándole fuese á ayudarle. Como éstas cartas han sido motivo para multitud de comentarios por los historiadores, y no

son además, conocidas de todos en general, las inserto íntegras á continuación, reservándome hacer sobre ellas algunas observaciones.

Contestando Allende á una carta en que le avisaba Hidalgo lo urgente que era marchar á Guadalajara, le dice lo siguiente:

Cuartel General de Guanajuato. Noviembre 19 de 1810.

"Sr. Generalísimo D. Miguel Hidalgo y Costilla,

"Mi querido amigo y compañero,

Recibí la apreciable de vd. de 15 del corriente y en su vista digo, que nada sería mas perjudicial á la Nación y al logro de nuestras empresas, que el que vd. se retirase con sus tropas á Guadalajara, porque eso sería tratar de la seguridad propia, y no de la común felicidad, y así lo había de creer y censurar todo el mundo.

El ejército de operaciones, al mando de Calleja y Flon, entra por nuestros pueblos conquistados, como por su casa; y lo peor es que los seduce con promesas lisonjeras: hasta con repiques lo recibieron en Celaya, y tienen razón, porque se les ha dejado indefensos. Todo esto va induciendo en los pueblos un desaliento universal, que dentro de breve puede convertirse en odio de nosotros y de nuestro gobierno, y tal vez á estimularlos á cometer una vileza y maquinan por conseguir su seguridad propia. No debemos pues, desentendernos de la defensa de estos lugares tan importantes, ni de la destrucción de dicho ejército, que por todas partes esparce, con harto dolor mio, la idea de que somos cobardes, y hasta los mismos indios lo han censurado; de otro modo, abandonada esta preciosa ciudad,

la mas interesante del reino, si somos derrotados en ella por el enemigo ¿qué seria de Valladolid, Zacatecas, Potosí y de los pueblos cortos? Y ¿qué seria de la misma Guadalajara, para donde se dirijiria el enemigo cada dia mas triunfante y glorioso con sus reconquistas? Me parece infalible la total pérdida de lo conquistado y la de toda la empresa..... con el agregado de nuestras propias vidas y seguridad, pues ni aún en la mas infeliz ranchería la halláramos, viéndonos cobardes y fugitivos, sino que ellos mismos serian nuestros verdugos.....

«Huidrobo y su ejército pedian, en vista de que Guadalajara nos esperaba de paz, que pasase yo en persona, para mayor solemnidad y mejor arreglo de las cosas; pero como yo no trataba sino de la defensa de esta ciudad (Guanajuato) de tanto mérito por su entusiasmo, por los muchos intereses que tenemos en ella, por la casa de moneda que tanto importa, y por tantos millones de títulos, no quise hacerlo, sino permanecer aquí y prevenir á vd., como lo he hecho, y á las divisiones de Iriarte y Huidrobo se acerquen con cuanta fuerza puedan para atacar al enemigo por todas partes, destruirlo y abriarnos el paso para Querétaro y México, ó cuando ménos, conseguir la seguridad de lo conquistado y hacer fortificaciones en sus fronteras, para cortar á México los víveres y comunicaciones. El Lic. Avendaño acompañó á Huidrobo á Guadalajara, para el arreglo del gobierno y lo demas; y tambien hice lo acompañase Balleza á las órdenes de Huidrobo. No fué necesario que llegasen á Guadalajara, ni para su toma, ni para el arreglo de gobierno en todas sus partes; porque el famoso capitán Torres y los mismos patriotas y buenos vecinos de Guadalajara, lo han puesto todo en el mejor orden que se puede desear, segun los partes que

recibí ayer; y así, cualquiera otra cosa, léjos de fomentar el orden, lo destruiría é introduciría el desorden que tantos estragos ha ocasionado. En esta virtud, en justicia y por amor propio, no puede ni debe vd. ni nosotros pensar en otra cosa que en esta preciosa ciudad que debe ser la capital del mundo; y así, sin pérdida de momentos, debe ponerse en marcha con cuantas tropas y cañones haya juntado, para volver á ocupar el Valle de Santiago y los pueblos que ha tomado el enemigo hasta esta frontera, y atacarlo con valor por su retaguardia, dándonos aviso oportuno de su situación para hacer nuestra salida, y que, estrechado por todas partes, quede destruido y nosotros con un completo triunfo.»

En posdata, le dice lo siguiente:

«Es llegado el tiempo de hablar con la libertad que pide nuestro comprometimiento. Yo no soy capaz de apartarme del fin de nuestra conquista; mas si empezamos á tratar del fin de nuestras seguridades personales, tomaré separado el partido que me convenga, lo que no será imposible practique si vd. no se presta con vigor á nuestra empresa. Vd., y no otro, debe ser el que comande esas tropas. Guadalajara, aún cuando le faltase algun arreglo, despues se remediaria, y Guanajuato acaso seria imposible volver hacerlo nuestro adicto.—Vale.»

Violentado Allende porque no recibia contestacion á las que le habia dirijido, al siguiente dia escribió otra en los términos siguientes:

"Guanajuato, 20 de Noviembre de 1810.

"Mi apreciable compañero:

"Vd. se ha desentendido de todo nuestro comprometimiento, y lo que es mas, que trata vd. de declararme cándido, incluyendo en ello el mas negro desprecio hácia mi amistad. Desde Salvatierra contesté á vd. diciéndole que mi parecer era el de que fuese vd. á Valladolid y yo á Guanajuato, para que levantando tropas y cañones, pudiésemos auxiliarnos mutuamente segun que se presentase el enemigo: puse á vd. tres oficios con distintos mozos, pidiendo que en vista de dirigirse á ésta el ejército de Calleja, fuese vd. poniendo en camino la tropa y artillería que tuviese, que á Iriarte le comunicaba lo mismo, para que á tres fuegos desbaratásemos la única espina que nos molesta; ¿qué resultó de todo esto? que tomase vd. el partido de desentendersse de mis oficios y solo tratase de su seguridad personal, dejando tantas familias comprometidas, ahora que podíamos hacerlas felices; no hallo cómo un corazón en quien quepa tanto egoismo, mas lo veo en vd. y veo que pasa á otro extremo: ya leo su corazón y hallo la resolución de hacerse en Guadalajara de caudal, y á pretexto de tomar el puerto San Blás, de hacerse de un barco y dejarnos sumerjidos en el desórden causado por vd. Y ¿qué motivo ha dado Allende para no merecer esta confianza?

"No puedo menos que agriarme demasiado, cuando me dice vd. que el dar órden en Guadalajara lo violenta: ¿de cuando acá vd. así? Tenga presente lo que en todos los países conquistados me ha repetido vd. cuando yo decía: *es necesario un dia mas para dar alguna órden.*

"Que vd. no tuviera noticia (como me dice) del enemigo ni de Querétato, es una quimera, cuando de Acámbaro, Salvatierra y Valle de Santiago, desde la semana pasada me están dando partes, y lo que es mas, con los dos primeros oficios que mandé á vd. acompañe dos cartas y ellas llegaron á Valladolid y se me contestaron, pero á vd. no llegan mis letras, segun que se desentiende en su carta.

"Espero que vd. á la mayor brevedad me ponga en marcha las tropas y cañones, ó la declaracion verdadera de su corazón, en la inteligencia que si es como sospecho, el que vd. trata de solo su seguridad y burlarse hasta de mí, juro á vd. por quien soy, que me separaré de todo, mas no de la justa venganza personal.

"Por el contrario, vuelvo á jurar, que si vd. procede conforme á nuestros deberes seré inseparable y siempre consecuente amigo de vd.—*Ignacio Allende.*"

El documento que á continuación inserto, contiene la relacion de todos los sucesos ocurridos en Guanajuato en las dos veces que fué ocupada aquella capital, por las fuerzas independientes. Es una vindicacion que dirige el ayuntamiento al Virey, en la que se sincera de los cargos que se le hacian de haber contribuido y tomado una parte muy activa en favor del movimiento de Hidalgo. Lavarrieta, cura de aquella poblacion, amigo y partidario del caudillo y que le prestó sus servicios; es el autor de este manifiesto. Arrepentido despues, ó mas bien dicho, atemorizado por los excesos que cometió Calleja con los independientes, al ocupar á Guanajuato, se vió en la necesidad de in-

dultarse. La originalidad de su estilo, la minuciosidad de su narracion, el ser casi enteramente desconocido de todos, porque ningun historiador lo ha publicado, y el estar el original de donde lo he copiado, casi ya ininteligible, es lo que me ha obligado á publicarlo íntegro tal como salió de la pluma de su autor.

«Pero que ve á la mayor brevedad me basta en marcha las tropas y cañones, ó la declaración verdadera de su corazón, en la inteligencia que si es como sospecho, el que ve trata de solo su seguridad y bienestar hasta de mí, juro á ve por quien soy, que me separaré de todo, mas no de la justa venganza personal.»

«Por el contrario, vuelvo á jurar, que si ve procede conforme á nuestros deberes será inseparable y siempre consecuente amigo de v. — Ignacio Allende.»

El documento que á continuación inserto, contiene la relacion de todos los sucesos ocurridos en Guanajuato en las dos veces que fué ocupada aquella capital, por las fuerzas independientes. Es una vindicacion que dirije el Ayuntamiento al Virey, en la que se sincera de los cargos que se le hacen de haber contribuido y tomado una parte muy activa en favor del movimiento de Hidalgo. Lamentablemente de aquella poblacion, amigo y partidario del caudillo y que le prestó sus servicios; es el autor de este manifiesto. Arrepentido despues, ó mas bien dicho, atemorizado por los excesos que cometió Calleja con los independentes, al ocupar á Guanajuato, se vio en la necesidad de in-

PÚBLICA VINDICACION

DEL ILUSTRE AYUNTAMIENTO

DE SANTA FE DE GUANAJUATO,

JUSTIFICANDO SU CONDUCTA MORAL Y POLÍTICA

EN LA

ENTRADA Y CRIMENES

QUE COMETIERON EN AQUELLA CIUDAD LAS HUESTES

INSURGENTES.

AGAVILLADAS POR SUS CORIFEOS

Miguel Hidalgo é Ignacio Allende.

Con superior permiso:

GUANAJUATO.—AÑO DE 1811.

Excelentísimo Señor:

I. «El superior oficio de V. E. que, con fecha 11 del pasado Diciembre, se sirvió dirijir á este Ayuntamiento, despues de quedar estampado en el corazón de sus indivi-

TOMO II.—7.